



ARCHIVO

CERÁMICA.
Teresa Carvalho
en la galería
Arco de San
Isidro.

Una gran fiesta de esculturas

*** Éilda Román

A madera, piedra y modelado en arcilla, materias y técnica preferidas por el arte escultórico del pasado remoto, de las antiguas civilizaciones que nos dejaron su inmenso legado, se agregó en los tiempos modernos la utilización del acero, de los metales en general y, más acá, productos como los plásticos, y materiales perecibles que se avienen a las nuevas concepciones y propósitos de los autores.

Ese pasado tuvo y tiene en el Perú magníficos ejemplos. Desde las culturas ancestrales hasta los testimonios culturales que el mestizaje y la irrupción de técnicas y formas europeas dejaron en estatuas, tallas, sillerías, bajorrelieves, ornamentaciones arquitectónicas, o mobiliario, siguió los caminos y la suerte de todo arte histórico.

Pero a partir del período republicano comienza una zona que podemos llamar de 'silencio escultórico', quebrado por la presencia de piezas de origen europeo, importadas para decoración privada y pública, o para ornamentación funeraria, de lo que es magnífica muestra el acervo que aún se conserva en el cementerio Presbítero Maestro, esperando un mayor interés en su preservación y conocimiento. Son pocos los nombres que pueden ubicarse en el siglo XIX y comienzos del XX (por ejemplo, Ismael Pozo, autor de "El trabajo", de 1937, que tiene su lugar frente al Palacio de Justicia).

Será con la llegada de Manuel Piqueras Coto y su importante aporte a partir de la gestión en la Escuela de Bellas Artes (inaugurada en 1919) y su influencia en el quehacer cultural local, que se produjo el inicio de una nueva etapa que concretó las renovaciones y el ingreso a una modernidad necesaria.

Joaquín Roca Rey (1923-2004), Alberto Guzmán y Jorge Piqueras serán los nombres más destacados. Todos ellos se establecerán definitivamente en Europa, en las décadas 50-60.

Estas breves referencias me parecen necesarias, ante la presencia de seis exposiciones simultáneas, dedicadas a escultura, que abarcan cuatro generaciones.

La primera y más importante, el homenaje a Cristina Gálvez (1916-1982) (CCPUCP), en la que constituye una primera aproximación a una gran sección de su obra. Centrada, sobre todo, en la escultura en bronce de su última etapa, y brevísima referencia a su estupenda labor como dibujante, no es una muestra retrospectiva sino una reunión ponderable de piezas debidas a una maestra que recibió las influencias de artistas como Giacometti o Zadkine, patentes en varias de las esculturas, aunque es el fuerte y decidido gesto personal de la autora el que queda vivamente expuesto.



En la galería John Harriman se exhiben esculturas realizadas en el transcurso del último año, por Armando Varela (1933), alumno destacado de Roca Rey, residente en Inglaterra desde hace cuatro décadas, y que formara parte de Arte Nuevo, quizás el más notorio intento renovador grupal de los años 60. La obra de Varela, devota del metal, muestra una estupenda fusión de geometría y gestualidad, en un conjunto que sorprende por su ambición y fuerza.

Teresa Carvalho (1954) prefiere la cerámica desde hace mucho tiempo. Regresa con una impactante muestra en Arco, "¡Qué rica familia!", reunión de piezas para el muro y pequeñas esculturas realistas, en que la ironía, el sarcasmo y el humor se combinan para proponer una mirada a los transgresores y las compulsiones de la vida cotidiana.

Percy Zorrilla (1971), escultor exitoso internacionalmente, en el gran formato para el espacio público, ha reunido en La Galería obras en metal pulido y pintado, en que la geometría se resuelve con armonías que rompen rigidez en ritmos y espacios bien delimitados, jugando con el color brillante y una especial sobriedad en el diseño.

Alberto Patiño (1977) trabaja madera y muestra pequeños formatos en que lo realista estricto se conluga con lo insólito, el absurdo y lo imposible, en una poética especial y sonriente que ya se había presentado en sus primeros trabajos conocidos. La visita a estas exposiciones nos hacen pensar, una vez más, en ese museo imprescindible que no solo se ocupe de lo inmediato y de moda, y en la inacabable tarea de investigación y recopilación, cada vez más necesaria.

[1] INÉDITAS. Armando Varela en la galería John Harriman. [2] EL GESTO EN EL VACÍO. Muestra antológica de Cristina Gálvez. [3] CASA/COSA. Esculturas en madera de Alberto Patiño. [4] ESCULTURAS. Piezas en aluminio de Percy Zorrilla en La Galería.